

Prólogo *dossier* de homenaje a Gwen Kirkpatrick: el legado de la poesía chilena y latinoamericana

Paula Miranda H.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Editora invitada *dossier* especial, *Taller de Letras*

“Quiero hacer contigo,
lo que la primavera hace con los cerezos”

Neruda

Comienzo mi presentación con estos versos que todo el mundo me recitaba en Washington cuando desembarcamos para homenajear a nuestra querida amiga y colega Gwen Kirkpatrick. En efecto, arribamos a ese corazón del mundo a mediados de abril del 2018, cuando los cerezos estallaban en flores blancas y rosadas, y todos allí se aprestaban a celebrar el Cherry Blossom Festival. En medio de los brotes estallados de esa primavera, celebramos el Simposio “The Legacy of Chilean and Latin American Poetry”, para agradecerle a Gwen su incansable trabajo universitario, su amor y dedicación a la poesía, su condición de formadora de varias generaciones de estudiantes en U.C. Berkeley y en la Universidad de Georgetown; sus pioneros e imprescindibles aportes a los estudios literarios, especialmente aquellos sobre poesía y sus enriquecedoras estadias en varios de nuestros países. De hecho, la conocí a fines de los 90 cuando vino a Chile como Directora del U.C. Education Abroad Program, y desde entonces admiré su espíritu proactivo, su escucha atenta y esa risa genuina, que derriba fronteras y nos invita siempre a la complicidad. Su amiga Francine Masiello destacó durante el Simposio, cómo Gwen complementa su advertencia de la disonancia (modernista) con su opción por la confraternidad: “Será el deseo de completud (el) que la guíe, un deseo de descubrir las bases de contacto presentes en el archivo literario”. Y tiene razón.

En el homenaje del año pasado, deseábamos hacer con ella lo que la primavera “hace con los cerezos”: lucir su belleza y plenitud a partir de toda esa fuerza germinal que ella misma es. Igual como lo hace la primavera con los cerezos. Por eso, lo esencial de ese encuentro no es traducible en este *dossier*: el disfrute intelectual y afectivo cuando escuchábamos las investigaciones hechas en torno a la poesía, desde distintas visiones y latitudes; las discusiones y opiniones que vertíamos luego de cada mesa; los versos voceados por sus propios creadores; las formas en que nos reíamos a mares y las acaloradas conversaciones sostenidas en cada uno de los encuentros, como si el mundo se fuese a acabar al día siguiente. Como si la palabra de tantos literatos invocados en él, se continuara en nuestras propias palabras y pudiéramos proclamar a todo pulmón el deseo del antiguo cuicani nahuatl: “Haya amistad común/ conozcámonos unos a otros/ solo con estas flores será elevado el canto allí/ nos habremos ido nosotros a su casa (habremos perecido)/ pero nuestra palabra, nuestro canto/ vivirán en la tierra”. El presente *dossier*

es el intento por rescatar, más allá del olvido y la desmemoria, el sentido de esa amistad y las apuestas disidentes que nuestra poesía nos ofrece en medio de la crisis. En ese pliegue amistoso, es sin duda Francine Masiello, amiga entrañable de Gwen y cómplice de muchas de sus aventuras, quien mejor la retrata: "Deja cantar los bordes entre campo y ciudad. Descubre la unidad perdida a través del oído y la voz. Efectivamente, entre el sonido de la voz y el paisaje natural, se descubre el lugar donde las amistades se cruzan; y, a la vez, surgen las nuevas modalidades del lenguaje poético que sirven para poder proyectarlos". ¡Haya amistad común!

Este *dossier* contiene veintiún aportes, entre artículos (documentos de estudio), entrevista, testimonios y creaciones, que giran en torno a la poesía latinoamericana, una poesía que ha conmemorado nuestra "soledad" y también nuestra fiesta, desde los tiempos de Netzahualcoyotl hasta llegar a los/as poetas activistas, *performers* y colectivistas de hoy. Poesía siempre necesaria, palabra viva o canción urgente. La forma predilecta de esta poesía ha sido sin duda la conversación, y por eso este *dossier* está repleto de conversaciones, unas más estridentes, otras más íntimas, todas recordándonos la fuerza transgresora de las conversaciones en la taberna, lugar en el que Marx creyó ver el lugar de cita de los conjurados y los desarreglados del mundo. Poesía, conversación y transgresión.

Quien cataliza esta conversación, es aquí, como lo hemos venido diciendo, Gwen Kirkpatrick, maestra de varias generaciones en la Universidad de California, Berkeley (1982-2004) y de Georgetown (desde 2004 hasta hoy) y quien desembarcara con gran resolución en medio de nosotros, con dos libros fundacionales: *The Dissonant Legacy of Modernism: Lugones, Herrera y Reissig and the Voices of Modern Latin American Poetry* (1989; traducido al español en 2005) y, en coautoría, *Women, Culture and Politics in Latin America* (1990). Y a partir de allí nos ha entregado decenas de estudios relacionados con obras y fenómenos poéticos de América Latina y especialmente de Chile (Eltit, Juan Luis Martínez, Agustini, Storni, Pizarnik, etc). De su investigación y docencia conversamos con Gwen en una entrevista que hemos incluido aquí al inicio y donde ella despliega toda su sencillez, lucidez y capacidad dialógica. Sus palabras parecen expresar en esta entrevista los sentires y experiencias de cada uno de nosotros, como profesores e investigadores, con todas sus plenitudes y temores.

Todas las reflexiones y creaciones de este *dossier* son conversaciones. Está la conversación de Soledad Bianchi, quien nos regala como primicia su intercambio epistolar con Roberto Bolaño, entre 1979 y 1989. Ante una invitación de ella para que integre una antología, Bolaño le responde, retratando crudamente el campo cultural de la literatura chilena, graficado en dos escenas: la de la crítica y la de una antología que Bolaño le contrapropone, en la que él "dispone" a los poetas chilenos, entre "chistes y chismes", en una película de vaqueros en la que cada uno tiene un papel específico. En esa apuesta de Bolaño queda clausurada cualquier posibilidad de diálogo y se impone la ironía como la forma de relacionarnos. Soledad Bianchi, de manera generosa, nos ha cedido para esta publicación dos páginas dactiloscritas de una de estas cartas, justamente la que ella analiza.

Bajo un abierto tono de amistad y generosidad, se ubican las conversaciones-testimonio de Rocío Ferreira, Laura Demaría y Sergio Waisman, quienes nos ofrecen miradas acerca de cómo Gwen, su maestra y mentora, les acompañó de distintas maneras en sus caminos como doctorandos y les ayudó a leer de otra manera los fenómenos culturales involucrados en la poesía. Esta "máquina de leer" que es Gwen, según Laura Demaría, les fue "marcando a todos un modo de leer", bajo el "arte combinatorio de la lectura". Les enseñó sobre todo "un modo de preguntar, de acercarse a las cosas". Y lo mismo Rocío Ferreira, quien afirma que fue Gwen (y también Francine y Emilie), quien en medio de la precariedad a la que se enfrentaban los estudiantes inmigrantes latinos en la U.C. de Berkely, le ofreció a ella y a sus compañeras la posibilidad cierta de una "comunidad de mujeres", algo que Ferreira extraña en la actualidad. Nos dice la académica de DePaul University: "En el contexto actual de tanto desalojo y vidas precarias esa potencia comunitaria y hospitalaria se me hace presente como reivindicación y necesidad de compromiso actual". Sergio Waisman, por su parte, reconoce que fue Gwen quien le enseñó todo lo que sabe sobre modernismo y gran parte de lo que sabe acerca de poesía, y cita a Gwen quien, con el humor que la caracteriza, ha afirmado que fue ella, definitivamente, "quien le enseñó todo lo que sabe".

Pero el diálogo de Waisman va más allá y se detiene amorosamente en el sentido que tiene para él, en este diálogo intelectual, la traducción. Lo mismo el artículo "Sonar Zurita" de nuestra Anna Deeny, coorganizadora del Simposio. Ambos están centrados en cómo hacer "sonar" o cómo "suenan" los poetas en otro idioma. Tanto Sergio como Anna deconstruyen el sentido que puede tener el trasladar un sonido cultural a otra forma de sonar, y los grados de violencia epistémica y simbólica que esa traducción podría llegar a contener, o bien, a compensar. Respecto de las disonancias del modernismo, Waiman nos explica cómo es que justamente gracias a esa disonancia es para él posible hoy traducir poesía modernista sin apearse estrictamente a su métrica y estructura, pero logrando traducir la esencia de su "sonar" y de su sentir. Como ejemplo de esa comunión, Sergio nos regala dos traducciones al inglés, de dos piezas preciosas de la poesía latinoamericana: "Delectación morosa" de Leopoldo Lugones y "El intruso" de Delmira Agustini. De la esencia del "sonar" en poesía nos habla también Deeny, quien ve en su propia traducción de las obras de Raúl Zurita al inglés, un gesto transgresor y de no obediencia al imperio de la "eficiencia idiomática". El artículo es estremecedor, por el entrelazamiento que realiza Anna entre la evocación de su infancia y adolescencia como hija de puertorriqueña en los EE.UU., y las formas de resistencia idiomática que implica traducir una lengua como la de Zurita al inglés. Capitalismo, exceso y poder, decolonizados parcialmente por el diálogo intercultural y por un tipo de traducción que se resiste a cualquier tipo de sometimiento.

Y las conversaciones continúan y se multiplican. Laura R. Loustau lee *Beasts Behave in Foreign Land* de Ruth Irupé Sanabria, como el diálogo intergeneracional o transgeneracional entre la propia poeta, su madre (poeta secuestrada durante la dictadura) y su abuela pintora; personajes reales de una historia argentina trágicamente real, pero donde poesía y pintura le

permitirán a Ruth Sanabria: “la desacralización de la memoria, la incorrección política así como la inquebrantable resiliencia representada en el entretejido escritural y artístico familiar”. El libro de la poeta Ruth Irupé no se erige, según Laura, desde los registros tradicionales de la denuncia, sino desde otros lugares “ya sea a través de la mirada infantil, el humor negro, la ironía...”. También el lúcido estudioso Rodrigo Cánovas establece una conversación entre dos poetas chilenas: Eugenia Brito y Carmen Berenguer; quienes a su vez hacen dialogar a otras mujeres en sus poemarios. Berenguer en *Naciste Pintada*, penetra en prostíbulos y cárceles de Valparaíso para evidenciar un “cuerpo social dañado” y también cierta esperanza. *Dónde vas*, en cambio, de Eugenia Brito, escenifica el suicidio de las tres hermanas coyas Quispe, quienes en 1974 fueron halladas suicidadas (ahorcadas). Para Cánovas, la propia poeta es una “paseante bohemia, que transita libremente por puertos y penetra en las cárceles” y que “es sustituida por una andariega de paso trágico, que se desplaza en medio de una naturaleza muda”, clausurando con esto cualquier posibilidad de redención. Tampoco la hay en el caso de los feminicidios de Ciudad Juárez escenificados en *Secrets in the Sand* (2006) por Marjorie Agosín; obra que Miguel López estudia desde “el debate emocional”, para centrarse en “las formas de resistencia surgidas de este fenómeno” y “para deslindar los efectos de la violencia estructural” que allí subyacen.

Otros estudios que hacen dialogar cuerpos y poéticas de mujeres son los de Rubí Carreño y el de Ana Larre Borges. En un artículo casi táctil y muy evocador, Rubí erige la conversación y la palabra como ese lazo chamánico que vincula a las personas vivas con las muertas, a los seres humanos con los no humanos, trazando un camino análogo y de continuidad entre *Poema de Chile* de Gabriela Mistral y *Cadáver exquisito* de Malú Urriola. Por su parte, Ana realiza un atento análisis comparado de las poetas Idea Vilariño y Marosa di Giorgio, explicando su compleja instalación en el campo cultural uruguayo y sus reservas para con los feminismos epocales, pese a ser sujetos conflictuados con identidades en crisis. En esta encrucijada, será la poesía el único lugar de restitución: “Mi poesía soy yo”, nos dirá Idea Vilariño.

Andrés Bello es abordado por Álvaro Kaempfer, quien nos ofrece un panorama documentadísimo de los intensos diálogos culturales que mantuvo el multifacético e influyente hombre de letras, a mediados del siglo XIX, con todos sus coetáneos, y quien defendió la necesidad de la rigurosidad estética en medio de la contingencia apremiante de las demandas públicas epocales. En una zona diametralmente opuesta a la “preocupación pública”, está el estudio de Francisco Leal, quien le enmienda la plana al Pablo Neruda confeso de violación (de *Confieso que he vivido*), y también al Neruda de la época de *Residencia en la tierra*, el que según el autor, considera a sus “sirvientes asiáticos” de una manera colonialista y a las mujeres como “estatuas”: meros objetos del deseo, de su propio deseo. Extrapolando, Francisco trata de demostrar cuáles serían las “réplicas de la retórica de la violación” en toda su poética restante.

Mi artículo propone y explica cómo las poéticas de Mistral, Violeta Parra, Neruda, Elicura Chihuailaf y Raúl Zurita, le otorgan a la palabra y a los lugares poetizados, el sentido indígena del *lof*, ofreciéndonos con ello nuevas

posibilidades o modelos para “hacer hogar” (*oikos*, ecos), en momentos de gran crisis y de ya no saber cómo habitar en nuestro mundo. Y he dejado para este momento de cierre las impresionantes conversaciones (artículos-homenaje) que realizan las entrañables amigas y colegas de Gwen en U.C. Berkeley: Emilie Bergmann y Francine Masiello. Mientras Emilie destaca la fuerza de transformación que Gwen imprimió en su Universidad, convirtiendo un “departamento patriarcal” y anquilosado, en un “centro de investigación sobre género y política en literatura latinoamericana, donde la evidencia más fuerte de que la poesía tiene una voz fuerte es el número de poetas a los que hemos atraído como estudiantes de posgrado”; Francine, quien conoce el “paisaje” de Gwen mejor que nadie, vislumbra cómo ella pasó lentamente de la disonancia modernista como síntoma de la violencia epistémica y simbólica de nuestras dependencias, al descubrimiento del paisaje (en poesía) como forma posible de comunión. Especialmente en la poesía paisajística, Francine observa que “Las metáforas de la tierra y la escritura van tomadas de la mano. Ambas enfocan la fugacidad del sentido, y nuestro deseo de alcanzar entre todos un saber común”. Saber y ser, lugar y posibilidad de permanecer. En su alucinante “Poesía, paisaje y amistad”, Francine nos aclara: “Un ir y venir, un coro de voces: la poesía como ciclo de infinita renovación en el cual la sensualidad paisajística será capaz de alterar nuestro entendimiento del momento en que vivimos”.

Agradecemos la generosidad de los artistas del Simposio, quienes nos han cedido parte de sus obras, para que se uniesen a esta conversación “infinita”. Agradecemos a Malú Urriola, Mané Zaldívar, Francisco Leal, Roberto Ibáñez, María José Navia y Vivaldo Santos. Muchas gracias, además, a Andrea Vargas, por su colaboración imprescindible en la edición del *dossier*.

Así, Gwen Kirkpatrick ha vuelto a inspirar una conversación plena acerca de la necesidad de transformar nuestras prácticas académicas y políticas, movilizadas por la fuerza transgresora de la poesía. Por eso la poesía no es aquí un mero objeto de estudio. En cada uno de estos artículos, es el modelo por el que intentamos transformar nuestras prácticas y discursos, y convertirlos en agentes de cambio o, al menos, en nuevas posibilidades para la sobrevivencia en medio de la crisis socioambiental global. Y claro, cambiando de signo los versos iniciales de Neruda, quisiéramos hacer con la primavera y con la naturaleza, lo que la poesía ha hecho por nosotros. La poesía no solo como un legado, sino como el sentido con que deberemos habitar nuestro planeta, nuestros hogares. Estas conversaciones, estoy segura, son ya una buena posibilidad.